



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

PRO TOLEDO

Y el Toledo presente, falto de detalles—como todos los pueblos—para el bien vivir material, progresa.

Realiza ideas nobles; dignifica, ennoblece su ambiente.

Hombres llenos de fe—que algunos tenemos—ponen sus energías al beneficio de nuestro pueblo, de su pueblo: son toledanos de los buenos.

Aprendamos de ellos, que entonces será un hecho el ideal nuestro de ver a Toledo, como debe ser, sin faltas, sencillamente un pueblo digno de su nombre.

¡Toledanos!, a laborar: apremia el tiempo; presentemos al mundo nuestra obra cultural completa, grande.

«Nosotros, somos nosotros».

No admitimos confusiones.

CARIDAD MORALIZADORA

Llega a nuestra redacción un folleto y un boletín de información.

Ambos se refieren a la Mendicidad, a ese defecto moral y lógico de los pueblos que nosotros hemos subsanado.

En Toledo el problema grandemente difícil de la extinción de la mendicidad está resuelto.

Es un hecho.

No hemos de regatear méritos a quien los tiene, pero sí hemos de reconocer que antes pudimos hacerlo; mas los toledanos de fe, de grandes afectos para su pueblo, han callado siempre. ¡Están tan retraídos, que han dejado iniciar esta obra a quien no lo era!

Lo eterno.

Pero hecha está y—olvidando quién debió hacerla—ocupémonos de ella.

Es, sin duda, un modelo nuestra ciudad en esta materia: Nuestra Junta provincial de protección a la infancia y represión de la mendicidad, labora tan acertadamente, tan noblemente, que a ella debemos un sincero agradecimiento.

Hay que reconocer su labor, su regeneradora labor, su humana y loable obra.

Es ella caritativa, digna de hombres de buenos sentimientos, realizando el sagrado mandato de dar de comer al hambriento.

Es ella educativa, moralizadora, porque recoge todos aquellos que suplicaban la limosna en las calles y molestaban importunando a nuestros turistas.

Es ella grande también, labor pro patria, porque sustenta, porque da vida y fortaleza a los que han de proseguir mañana nuestra lucha y nuestros afanes.

Es un galardón del pueblo único; esos cartelones a la entrada de la ciudad la presentan inmensamente grande en su parte moral.

Por ellos forman juicio los que aquí llegan y la figura de Toledo se agranda.

Es un triunfo de la generación presente; una honra de nosotros mismos.

Y la Memoria del 1914, a la que nos referimos, es cosa grandemente interesante y admirablemente hecha; una obra notable del Secretario general, nuestro buen amigo D. Adolfo Aragonés.

Contiene una detallada y documentada historia de todo lo realizado por la Junta.

Es el boletín de información financiera y estadística, que nos ha enviado el Excmo. Sr. Gobernador, un resumen del movimiento de tan notable y plausible institución, correspondiente al primer semestre de 1915.

Y al felicitar complacidos a los señores que la componen, nos congratulamos nosotros doblemente por el hecho real y

efectivo de estar extinguida la mendicidad y por la marcha progresiva de esta Junta, que atiende a otros fines grandemente bellos y altruístas, como la protección a la infancia y la prohibición de la blasfemia.

Agradecemos el envío de ambos ejemplares al Sr. Gobernador y al Sr. Aragonés, nuestros respetables amigos.

SE IMPONE

Con nuestro respeto acostumbrado a todo lo personal; con nuestro amor al Toledo grande, se nos impone por el indiferentismo glacial de algunos—los más—por el silencio de casi todos, hablar más enérgicamente.

Somos pacíficos, pero toledanos.

Y para laborar por ésto, a veces, las más, hemos de dar voces desenfadadas. Hemos de gritar con énfasis, dando suelta a nuestro dolor interno producido por la falta de atención para nuestra ciudad gloriosa.

No debemos callar, que nos oigan; siquiera tendremos, cuando Toledo caiga del todo o vuelva a ser lo que fué, el dolor de fracasar o el placer de triunfar los primeros.

Que ya es algo, cuando el motivo es Toledo.

Rovier Roxavilla